

BOLETÍN

Nº 21

FEBRERO/2012

Boletín Virtual Patria Libre ELN

<http://www.nodo50.org/patrialibre/>

SUMARIO

EDITORIAL 4

Paro armado, paro de ellos mismo 4

NUESTRA VOZ 7

El Pueblo debe Asumir la Bandera de la Paz 7

La Restitución de la realidad y la de los titulares 10

“La Revolución de los Trámites” 13

Porqué Temer... 15

OTRAS VOCES 17

Sobre la Guerra y la Paz 17

El Dominio Imperial de las Transnacionales 20

¿Qué hay detrás del reciente cambio de tono de 'Timochenko'? 20

**COMANDANTE
MANUEL PEREZ
MARTINEZ**



**14 VIVE
Febrero**



PARO ARMADO, PARO DE ELLOS MISMOS

Autor: Dirección Frente de Guerra Central



El territorio pasó a ser necesario e indispensable para las ganancias de las multinacionales generadas por el sistema capitalista con su modelo neoliberal de acumulación, explotación y despojo. Se apropiaron del suelo, el subsuelo, el agua, el aire, el clima, las semillas y más. Afortunadamente, subsiste la creatividad social, la resistencia y se disputará la tierra hasta tanto no se distribuya con equidad. Al capitalista solo le interesa la riqueza, la acumulación, le llaman progreso y desarrollo. No les importa los recursos naturales, no les importa dañar los ríos, y los páramos, y los suelos; lo único que les importa es que su explotación sea rentable, por esa mentalidad son destructores e inhumanos.

El uso de la tierra en los territorios de Tolima, Eje Cafetero y Antioquía se dedica a la explotación minera, ganadería, gran parte improductiva, parte a la producción de alimentos, partes declaradas parques o reservas naturales, represas y la mayoría de sus habitantes son pobres. Es una región con grandes riquezas naturales, hídricas, minerales, sociales, culturales.; Ríos, montañas, paramos, flora, fauna.; Indígenas, negritudes, campesinos, mujeres, jóvenes. Un potencial que hace necesaria la defensa del territorio.

Los megaproyectos mineros, energéticos, productivos y viales; amenazan, despojan del pedazo de tierra. Donde se desarrollan los megaproyectos, se fomenta la pérdida de valores, el desplazamiento, alteran el clima, deforestan, en términos generales perjudican a las comunidades. El estado no responde a la pobreza, a los desplazamientos, a la mercantilización del agua y las riquezas del territorio. El abandono estatal, la corrupción y el clientelismo es lo que campea. No hay democracia porque la clase dominante no respeta los intereses de las comunidades, desarrollar sus megaproyectos y políticas sin oposición de la población.

Se tomaron los territorios con bases militares, puestos de policía y buen copamiento paramilitar. Ejecutan sus planes contrainsurgentes y acción de guerra permanente. Con esta militarización se ha degradado el conflicto armado, atacan a la población inerme, violan los derechos humanos. Con su Ley de víctimas y restitución de tierras que ya empezó a ejecutarse desde el primero de enero de 2012, es un imposible o un espejismo, evaluación que harán a través de las oficinas de restitución de tierras, donde se ufanan de que van a restituir parte de los 75.000 bienes que tiene la entidad de Estupefacientes y que pasará al INCODER para restituir las tierras aptas para agricultura que no pasan del millón de hectáreas, se han sobrado en elogios a esta Ley, la misma clase dominante que montó la política de terror, desplazamiento y despojo que en los últimos 30 años, sacó de sus territorios a unos 6 millones de campesinos y se apropió a sangre y fuego de más de 8 millones de hectáreas. La comparsa que los propagandistas del establecimiento, calificaron como un hecho histórico, contó con la presencia de Banki-Moon, Secretario general de las Naciones Unidas. La ley, fue presentada ante el mundo y el país como símbolo y augurio de los nuevos tiempos de cambio democrático, que supuestamente ha de vivir Colombia. Por parte del gobierno, no se encuentra la verdad, ni la justicia, ni la reparación, menos impedir que vuel-

van a ocurrir esos crímenes de estado que han desarrollado a lo largo y ancho de éste territorio.

Llegamos entonces a los espejismos. A las fantasías de la ley. A los que les permitan o aprueben el regreso a su tierra despojada, le toca, pero, sin posibilidades para que ese campesino, pueda hacer uso de ella y ponerla a producir. ¿Con qué herramientas?, ¿Con qué insumos?, ¿Con qué animales, ¿Con qué abonos? ¿Con qué recursos, podrá ese campesino trabajar de nuevo la tierra y ponerla a producir? De su antigua vivienda queda poco, la finca esta enmontada, ya no tiene nada, un rastrojo. No hay un programa de crédito, de ayudas, de vías, de insumos, de mercadeo. ¿Es esto restitución?. El modelo agrícola hoy en Colombia, no está en función de la producción alimentaria, no es concordante con la promoción de la economía campesina, no le interesa tener ni campesinos, ni que el campo produzca comida. Al campo se le ha asignado otras funciones, según el modelo económico neoliberal: el de la re-primarización, de las locomotoras minero energéticas, de la infraestructura vial, de los monocultivos, de la agroexportación, de los insumos del agro-diesel, de los mega-proyectos, del ecoturismo, del control de la biodiversidad, del campo sin campesinos.

Los agentes del Estado y por





El Pueblo debe Asumir la Bandera de la Paz

Autor: Revista Insurrección

ende el Estado son quienes han cometido los crímenes de lesa humanidad. Esclarecer los victimarios, reconocer su responsabilidad, el daño causado a las víctimas, la verdad de lo que ocurrió y sigue ocurriendo. Por el contrario con sus leyes han buscado es el perdón de sus crímenes. Los paramilitares son acciones del Estado, nunca han enfrentado al Estado y el paro armado que desarrollaron los urabeños al inicio del año 2012, es un anuncio de su poder, justamente en este territorio y otros del país. Los victimarios, siguen ejerciendo el mismo poder y los mismos métodos que utilizaron en los años anteriores. Los terratenientes, los empresarios, los sectores emergentes del narco paramilitarismo, los políticos que bajo el manto y la maquinaria paramilitar y estatal, despojaron y desplazaron a millones de campesinos, siguen ahí y siguen comportando una cultura mafiosa, en extremo violenta, la que ha impregnado la oligarquía colombiana y la que ha sido lo característico del régimen político del país. Ellos han formado y forman parte del Estado contra la población acusada de ser guerrillera. Entregaron supuestamente las rutas de tráfico de narcóticos a las autoridades norteamericanas, pero ellos con su doble moral siguen propiciando el consumo, no controlan; por ello es tan rentable, porque sus autoridades son corruptas, no les interesa acabar ni con el narcotráfico, ni con la guerra así en su lenguaje digan diferente. En nuestro Territorio inundan el sistema financiero con millones de dólares, las 6 millones de hectáreas que se robaron y desplazaron campesinos apropiándose de forma violenta para hacerse a sus lujosas propiedades. Este régimen mafioso reforzó la conducta antipopular y contrainsurgente

propia de la oligarquía colombiana y se expresó por igual en los gobiernos liberales y conservadores. Son los mismos herederos y una de sus hazañas fue el exterminio de la Unión Patriótica, de A Luchar, del Frente Popular, de muchas organizaciones sociales; el asesinato de 4 candidatos presidenciales, centenares de masacres, desapariciones, cientos de miles de asesinatos, imponiendo prácticas de terror como la del asesinato con motosierra, la utilización de pozos de caimanes, los hornos crematorios que borraban el rastro y la prueba y otras muchas barbaridades que ponen al narco-paramilitarismo oficial colombiano en las cimas del crimen de Lesa Humanidad. Este es el régimen que nos ha estrujado todos estos años y del cual han hecho parte por igual Gaviria, Samper y Pastrana, Uribe y Santos.

Ellos tienen la certeza de que ninguna autoridad les está persiguiendo y por eso desarrollan su paro sin dificultad, sólo mediáticamente quieren hacer ver como gran jefe a un joven de 22 años con su novia, a quienes les encontraron una propaganda del paro armado, en el terminal de Medellín. Ellos siguen cumpliendo la labor, la misión encomendada de derrotar la oposición e imponer el imperio de la ley, o mejor la Ley del imperio. Dónde queda la política de gobierno de arrear, arrear y arrear. La misión básica de un ejército es hacer la guerra y ganarla, nos quieren hacer creer que lo que propician es la libertad, la democracia y la paz. Todas las acciones militares que desarrolla el Estado son con el dinero del pueblo, con sus impuestos, y hoy día refuerzan la impunidad con el fuero militar que pasará en esta legislatura ■



El conflicto social en cambio de disminuir, toma nuevas formas y abarca otros sectores sociales con intensidad, como consecuencia de los planes y políticas oficiales encaminadas a generar crecimiento económico, entendido éste como incremento de los ingresos centralizados y producir mayor rentabilidad al capital, a costa de la máxima explotación de los trabajadores, de la naturaleza y expropiando a las mayorías nacionales.

En este conflicto de intereses, los excluidos del capital que solo tienen para vender la fuerza de trabajo y es su único patrimonio, llevan la peor suerte en la distribución del ingreso nacional. Las políticas neoliberales desarrollistas e ininterrumpidas, han llevado a Colombia a que ocupe entre los países de mayor inequidad en el mundo, el deshonroso tercer lugar después de Angola y Haití, según el informe de las Naciones Unidas conocido el pasado 17 de diciembre.

Lo anterior es verificable sin lugar a equívocos. Según declaración del actual Ministro del Trabajo, Rafael Pardo, de los 22 millones de colombianos laboralmente activos, 14 se ocupan en la economía informal y del rebusque, desprotegidos de la seguridad social. 6 en la economía formal, de éstos, más del 50 por ciento, reciben como ingreso, el salario mínimo, insuficiente para la subsistencia de una familia; y el resto o sea 2.3 millones están desocupados.

Mientras la economía va bien, creciendo a una tasa que supera el cinco por ciento, la pobreza se incrementa por encima del 60 por ciento de los colombianos y de éstos, el 12 por ciento vive en la miseria. En el área rural éstos índices son superiores.

La clase media viene en un proceso constante y acelerado de disminución, como efecto de aquellas políticas elitistas, incrementando el número de pobres; cada día que pasa es mayor el número de personas que no encuentran trabajo o trabajan por salarios que no corresponden a sus estudios y habilidades técnicas.

Los pobladores del campo, no escapan a esta situación de inequidad social, siendo la más dramática de todas.

Menos del uno por ciento de propietarios, son dueños de más del 50 por ciento de las tierras cultivables, porcentaje que sigue creciendo con el despojo de la tierra por narcoparamilitares, empresas extractoras de minería y las que están con los megaproyectos.

Son más de cinco millones de campesinos los desplazados violentamente y despojados de más de seis millones de hectáreas, por narcoparamilitares aliados con la fuerza pública, que deambulan por las grandes ciudades viviendo de la “caridad pública”, trabajando en oficios mal remunerados y ensanchando los cinturones de miseria urbana. Algunos de éstos que se han atrevido a luchar por la recuperación de sus tierras, son asesinados y otros siguen siendo amenazados por paramilitares, al servicio de poderosas empresas vinculadas al campo y por los terratenientes.

Esto significa que el aplaudido crecimiento económico, va a parar a menos del diez por ciento de colombianos y empresas trasnacionales, que se llevan las utilidades hacia sus casas matrices en los países ricos.

El conflicto social que dio origen al conflicto armado y lo alimenta, en vez de disminuir se incrementa, con el descontento por la injusticia y desigualdad social, por la represión, la ausencia de democracia real y la corrupción de la élite en el poder.

El enfoque de las políticas del actual gobierno, como de los anteriores, en vez de menguar las causas, las incrementa y aumenta la inequidad social, a que hace referencia el informe de las Naciones Unidas.

El deseo de la mayoría de los colombianos es vivir en paz; por Constitución Nacional los gobiernos están obligados a buscar y garantizar la paz, pero estos le han dado la espalda a este mandato y han abrazado el camino de prolongar la guerra a un costo muy alto (el 4.6 por ciento del PIB), y degradando el conflicto al combinar fuerzas legales e ilegales, lo que produce el terrorismo de Estado en la macabra alianza con el narcoparamilitarismo, con el fin de aplastar la oposición política y el movimiento insurgente.


El pueblo colombiano que sufre los efectos de la guerra interna, cuya prolongación le proporciona grandes beneficios a los guerrilleros de la clase en



el poder, es quien debe asumir con fuerza la bandera de la paz y convertir ésta en prioridad nacional, tejiéndola con muchas manos y pensada por muchas mentes comprometidas en los cambios que el país necesita para desactivar el conflicto.

Esta vía implica la lucha masiva del pueblo para que se establezcan políticas que conduzcan a ese fin, que partan y contemplen el análisis serio y juicioso de las causas que dieron origen al conflicto interno y las posibles soluciones.

En esta dirección, están las guerrillas colombianas que han manifestado en muchas ocasiones, la disposición de avanzar hacia la paz en un plan serio, respetable y confiable que signifique cambios para el país, esfuerzos que han fracasado porque la oligarquía y sus gobiernos de turno, conciben como solución, una paz que les garantice que nada cambie y el país siga igual; por lo que prefieren intensificar la guerra en un vano intento de pacificación ■



LA RESTITUCIÓN DE LA REALIDAD Y LA DE LOS TITULARES

Autor: R. Trejos

En los últimos meses, los titulares de prensa y televisión, le han dado gran despliegue a las promesas del gobierno sobre la restitución de tierras.

Regresarle las tierras a los más de seis millones de campesinos que fueron expulsados y expropiados en estos años de barbarie paramilitar y neoliberal. Algunos articulistas y propagandistas del régimen llegan hasta decir que se hará una gran reforma agraria y se revolucionara la propiedad de la tierra en Colombia.

Habrà que ver que queda de tanta belleza. Lo que sale por los medios y la obra de teatro que se monta desde el régimen y desde los mismo que patrocinaron, participaron o fueron cómplices del despojo, dista cantidades de leguas de la realidad.

Cada hecho, se maximiza. Se presenta como la gran realización. La entrega de cualquier finca incautada a cualquiera de los tantos narcos o a un victimario caído en desgracia, se hace aparecer como la redención de los 6 millones de campesinos expulsados.

Del dicho al hecho hay mucho trecho

Mencionemos sólo unas de las tantas trancas atravesadas en el camino. Las realidades locales de poder, en muchas de las zonas en las que se dio el despojo y el desplazamiento, siguen siendo las mismas y los procesos de certificación, verificación restitución y retorno, según la ley, pasan inexorablemente por lo local.

Pero allí, siguen igual, sin modificarse, las mismas políticas, fuerzas e intereses, autores del robo y el despojo. Eso lo sabe el Presidente, los funcionarios, los periodistas, los áulicos del sistema, todos. Pero se oculta, se cubre con el manto del silencio.

Allí siguen las mismas castas políticas, los mismos terratenientes, los mismos empresarios, los mismos poderes, las mismas fuerzas armadas, la misma institución policial, la misma cultura mafiosa, el mismo fenómeno de narcotráfico, el mismo fenómeno paramilitar, el mismo modelo agrario, que arrebató las tierras a los campesinos y los desplazó.

Se incautan y se entregan unas pocas tierras arre-

batadas a los narcos, terratenientes, empresarios y políticos caídos en desgracia, o las de paracos legalizados que no están en condiciones de mantenerlas, o que tienen otras prioridades económicas.

Pero no se afecta a los grandes empresarios, terratenientes, narcos o paracos redimidos que hoy las tienen con ganadería, palma u otros monocultivos. O los victimarios poderosos que las arrebataron y que hoy están en zonas codiciadas por las multinacionales para la explotación minera o petrolera o en las que están previstos distintos tipos de mega-proyectos.

¿Qué restitución?

Qué restitución se puede dar en las tantas regiones en las que hacen presencia las distintas variantes de paramilitares, rebautizados ahora por la terminología oficial, como las BACRIM. Las que hacen presencia en muchas regiones del territorio nacional.

Una muestra reciente de la magnitud de esa presencia, la acabamos de ver en la parálisis promovida por los llamados urabeños o Frente Gaitanista, una de las tantas agrupaciones narco-paracas que están regadas por todo el territorio nacional.

Qué restitución puede haber por el Magdalena Medio, cuando hace poco, unas vez más en Barranca, se vuelve a amenazar de muerte y se les conmina a salir de la región, a todos los integrantes del espacio conjunto de DDHH. de las organizaciones sociales en la ciudad, llamado Credhos?

O cuando la fiscal de Cartagena, dictamina en su fallo que en las Pavas no hubo desplazamiento, que los campesinos que trabajan actualmente esas tierras han mentido, que son falsas víctimas y que son más bien guerrilleros o auxiliares de la guerrilla? ¿Y qué el mismo Francisco de Rus, provincial de los jesuitas en Colombia, que tuvo una relación de asesoría, es un cómplice de las guerrillas? De otro lado ¿qué retorno, que atractivo, que regreso a cultivar la tierra, a sembrar comida, se podrá dar en el actual modelo agrario, al que en absoluto le interesa la producción campesina y qué es contrario a esta?.

Que poco le importa al gobierno la soberanía agroalimentaria, cuando su modelo es la importación de alimentos, el monocultivo para el agro combustible, la entrega de los territorios a la voracidad extractiva de las multinacionales.

No aislarse. No dar la espalda.

De todas formas, la ley y la pantalla del régimen, sus promesas, crean una expectativa en las gentes y ello, en un sentido favorece, el trabajo y la labor de concientización y organización de las organiza-

ciones de víctimas, de las organizaciones agrarias, de las dinámicas de DDHH. Sería erróneo que estas se quedasen al margen de este proceso o sólo se limitaran a decir que la ley no sirve. Tienen que meterse con la gente, acompañarla, organizarla, ayudarle a exigir, a reclamar, a pedir que se cumpla.

Es en esa línea que se podrá desenmascarar las falacias y lo engañoso del régimen, se ayudará para que la gente, se dé cuenta que la restitución es mínima, que no hay condiciones económicas, ni de seguridad para el retorno, que sólo se les deja la opción de vender o alquilar, en condiciones poco favorables, las tierras restituidas; que los poderosos seguirán el proceso ya centenario de la ascendente concentración de tierra en Colombia, que no habrá tal reforma agraria, que no tienen nada parecido a la conquista de la verdad, la justicia y una reparación, que vaya más allá de entregar unos cuantos pesos para silenciar y sepultar este cuadro de terror e ignominia que se ha presentado en el país.

La paz y el monopolio de la tierra

En Colombia hay una alta concentración de la propiedad territorial. La mayor parte de las tierras aptas para el cultivo están destinadas a la ganadería.

Con el modelo minero extractivo, viene una nueva oleada de desplazamiento y de mayor concentración.

La redistribución de la tierra, su uso para la producción de alimentos y otro modelo agrario, siguen siendo una reivindicación de primer orden y un punto sine qua non, de cualquier solución política y salida de paz ■



“La Revolución de los Trámites”

Autor: Ismael Romero

En pasados días, entro en rigor el Decreto 0019 de Enero de 2012, más conocido como “Ley Anti-trámites”, este decreto mediante sus 238 artículos busca simplificar los trámites ante las autoridades y entidades estatales; A través de este, se eliminan cerca de 200 trámites inútiles e innecesarios, tales como las declaraciones extrajudiciales, autenticaciones, certificados de supervivencia, pasado judicial, denuncios, entre otros.

La mayoría de los trámites eliminados, se fundamentaban en la negación del principio de buena fe. Este principio filosófico subyace en la carta política colombiana, concretamente en el artículo 83: “Las actuaciones de los particulares y de las autoridades públicas deberán ceñirse a los postulados de la buena fe, la cual se presumirá en todas las gestiones que aquellos adelanten ante éstas”. Si bien, este decreto subsana las molestias que la tramitología y la burocracia le generan a centenares de colombianos; para otros tantos las largas filas y los costos extras deben continuar, ya que el decreto solo cubre instituciones y entidades públicas, y las entidades privadas como el caso de las EPS, son tal vez los entes que más utilizan este tipo de trámites, no para salvaguardar el erario, sino por el contrario, para justificar desfalcos y evadir el préstamo de servicios.

La ley anti-trámites, da un gran paso en el cumplimiento del mandato constitucional, insta a crearle a la gente y, derrumbar de un plumazo las talaranqueras que el Estado había construido durante décadas, lo que se había convertido, además, de una molestia en una gran fuente de corrupción. La “revolución de los trámites” está encaminada entonces a estimular un cambio cultural tanto en los funcionarios públicos como en la ciudadanía.

La mencionada ley trae múltiples beneficios para la sociedad; Sin embargo, aunque se debe considerar un acierto la eliminación de trabas y cortapisas, esta acción puede ser lesiva, ¿cómo considerar lesivo algo que ahorra tiempo y dinero a la población?, a simple vista resulta imposible, pero si vemos más allá de lo simple, de lo inmediato, y contextualizamos la nueva ley con la sociedad en donde se debe aplicar, muy fácilmente salen a la luz vacíos jurisdiccionales, ¿Quién velará por que la ley se cumpla y no la corrompan los burócratas de siempre?, ¿por qué no incluir el sector privado?, ¿la ciudadanía tiene buena fe en un estado corrupto como el nuestro?

Durante los últimos años, los medios de comunicación, pese a estar en manos de la burguesía y los corruptos; debido a la magnitud de los desfalcos y

escándalos, se han visto obligados a dar a conocer centenares de casos de corrupción, en Colombia la corrupción ha penetrado las esferas más altas del poder; El caso de los Nule, el caso de la DIAN, el caso de la asignación de notarías a cambio de votos, la desviación de fondos de ayuda para damnificados, el caso de los sobrecostos de los medicamentos y procedimientos de salud; son tan solo un leve y ligero esbozo de lo que ha sido la corrupción en la última década.

Tampoco se trata de rechazar la nueva ley, está bien creer en la ciudadanía; El problema de fondo, es que en quien no se puede creer es el estado, en nuestros dirigentes, en los funcionarios que día a día no pueden hacer nada en bien de la sociedad si ello no les representa beneficio propio, el problema es que como sociedad nos limitamos a protestar en voz baja cada vez que el salario aumenta un poquito y los impuestos suben como globos.

Es cansón hacer fila cada tres meses para demostrar que se está vivo, pero cuantos vivos detrás de un escritorio no se han vuelto expertos en resucitar muertos, no es muy loable tener que jurar que se vive con alguien, pero a veces detrás de un escritorio juntan a los extraños para obtener beneficios. En fin, la nueva ley anti-trámite por un lado ayuda la ciudadanía, pero por otro, le da herramientas a los corruptos y aviatos para sacar partido y así terminar de vaciar el erario. Ojala, que en una sociedad como la nuestra, donde los muertos votan, más adelante y gracias a la nueva ley, esos muertos con derecho a voto no terminen cobrando bonos de cesantías y pensión ■



Porqué Temer...

Autora: Alejandra

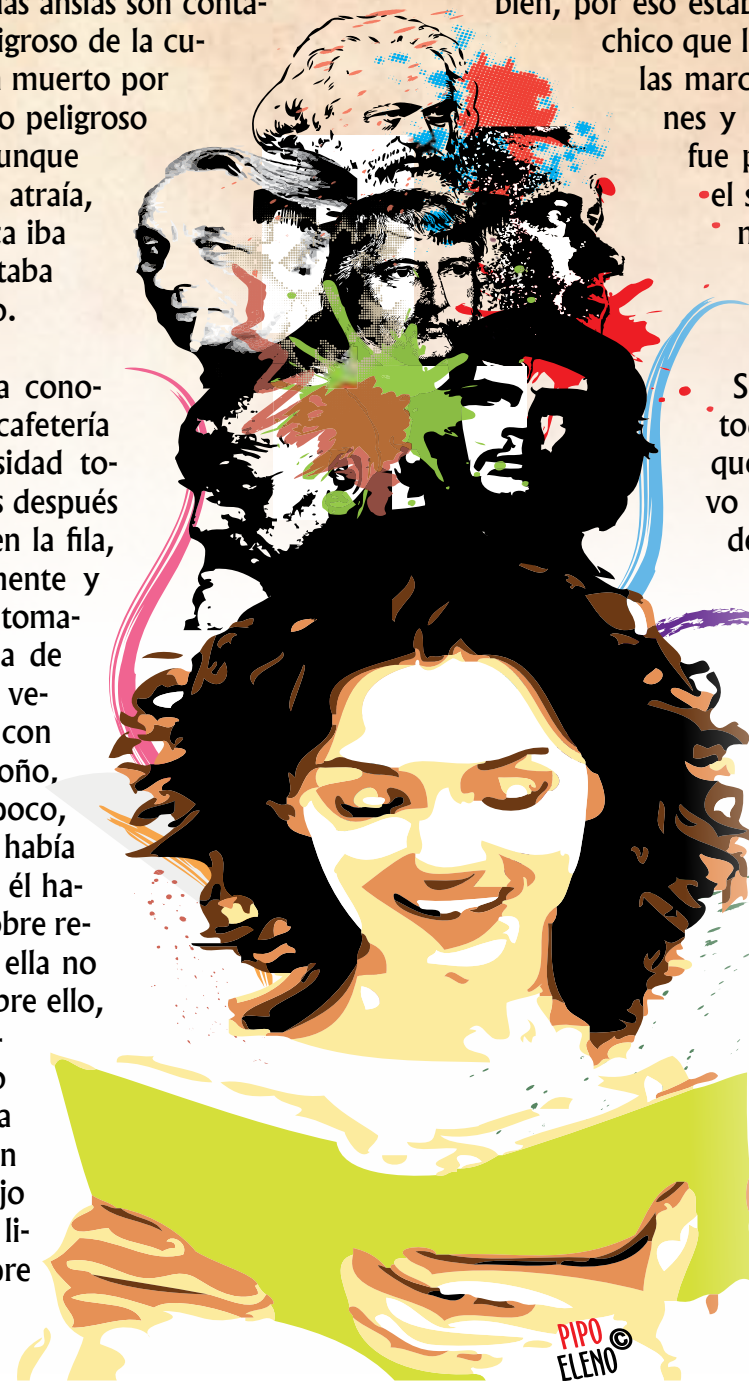
Laura estaba sentada en la banquita de siempre, frente al bloque de sistemas, sus manos sostenían un Camilo Torres, estaba un poco viejo, la caratula de pinceladas de caricias de años indicaban que no era la única que le había tocado, hacía ya dos días que se lo habían obsequiado. Era la primera vez que se sentaba allí para leer, Laura estaba quieta, observaba la portada y hecho un ojo a la introducción, aún no decidía si dedicar la tarde a embriagarse de palabras e ideas, pero las ansias son contagiosas, ella sabía lo peligroso de la curiosidad, un gato había muerto por buscarla, pero no era lo peligroso del texto o del saber aunque este implícito lo que la atraía, la curiosidad de la chica iba mucho más allá, se trataba de ser un pueblo unido.

Dos meses antes Laura conoció un joven en la cafetería donde toda la universidad tomaba un tinto, muchos después un cigarro, chocaron en la fila, él le sonrió animosamente y ella le sonrió, juntos tomaron un tinto y el clima de entre los dos era un verano incandescente con las frescas brisas de otoño, charlaron de todo un poco, ella le dijo que ya lo había visto en una asamblea, él había dado un discurso sobre revolución y socialismo, ella no comprendía mucho sobre ello, desde siempre le habían enseñado que eso estaba mal, implicaba odio y maldad más sin embargo ella ella no dijo nada sobre el tema se limitó a escuchar, siempre

tuvo en claro que era bueno escuchar para poder comprender. Desde ese día se veían todas las tardes, el muchacho le explicaba sobre la realidad de la universidad y la educación del país, ella copiosamente trataba de seguirle el ritmo en la discusión, sin haber leído nada sobre capitalismo, imperialismo, lucha de clases, Lenin, Marx, Hegel, Stalin, Altusser, Foucault, y aun pensando que Guevara era el icono de los malos en el país, la chica sabía que estaba inconforme y que algo no funcionaba bien, por eso estaba interesada en escuchar el

chico que le animaba a ser partícipe de las marchas, los mítines, las reuniones y las asambleas, de las cuales fue partícipe y comprendió que el sistema nos reprime, al mismo tiempo que juega con nuestras ilusiones de pueblo.

Sentada en la cafetería como todas las tardes esperando a que él aparezca con algo nuevo para charlar, estaba ansiosa de conocimiento, él le había prometido un texto que le podría interesar; pero no llegó, ella decepcionada se fue de allí después de dos horas de espera, se imaginó que se le habría presentado un inconveniente, creyó que al día siguiente lo encontraría con su tinto al lado y el cigarrillo en la mano, pero al siguiente día tampoco estaba allí. Laura tomó el periódico de la mañana, en el titular decía: "Capturado joven cabecilla de grupo terrorista", en la foto estaba él, era una de sus mejores fotos, estaba



Los Falsificadores de Noticias

Autor: Patrick Cockburn

El rumor solía tener mala reputación. En las obras de Shakespeare, se daba por sentado que los rumores eran en realidad artísticas mentiras y detallados cuentos de victorias y derrotas. Ningún periodista podría informar con credibilidad de masacres, torturas y detenciones masivas utilizando "insistentes rumores" como única prueba de su relato. Los editores de cualquier periódico, cadena de televisión o estación de radio en que trabajara un periodista así sacudirían sin duda la cabeza con incredulidad ante una fuente tan vaga y dudosa, y es casi seguro que se negarían a publicar la noticia. Pero supongamos que nuestro periodista quita la palabra rumor y la sustituye por fuentes como YouTube o algún bloguero. Entonces, según experiencias recientes, los editores tenderían a asentir y dar su visto bueno, posiblemente elogiando a la vez a su empleado o empleada por su juicioso uso de Internet. La BBC y otras cadenas de televisión nos ofrecen felizmente cada noche imágenes del caos de Siria, sobre las que niegan abiertamente la responsabilidad de su autenticidad. Esta salvedad se entona tan a menudo que en la actualidad tiene el mismo impacto sobre los espectadores que las advertencias de que una información pueda contener imágenes de contenido pornográfico. El público considera, lógicamente, que si la BBC y otros canales no estuvieran convencidos de la verdad de las imágenes que ofrece YouTube no las utilizarían como fuente principal de información sobre Siria.

Las imágenes de YouTube pueden haber tenido un papel positivo en los levantamientos de la "primavera árabe", pero la prensa internacional permanece muda, en gran parte, sobre lo fáciles de manipular que son dichas imágenes. Fotografiada desde un ángulo preciso, una pequeña manifestación se puede hacer aparecer como una reunión de decenas de miles de personas. Unos disparos en una calle de una ciudad pueden ser utilizados para la fabricación de "pruebas" de tiroteos en una docena de ciudades. Las manifestaciones no tienen por qué ser acontecimientos captados, con suerte, por cámaras de teléfonos móviles de ciudadanos interesados: con frecuencia la única razón de la protesta es proporcionar material para YouTube. Las empresas de televisión no van a rechazar estas filmaciones, o subrayar la puesta en escena de las mismas, cuando se trata de imágenes gratuitas, llenas de dramatismo y recién producidas, que no podrían producir ellas mismas con sus corresponsales y equipos de filmación habituales aunque gastaran un montón de dinero.

En la prensa escrita, los blogueros lo tienen igualmente fácil aún en los casos en que no haya prueba alguna de que sepan lo que está pasando. De ahí la facilidad con la que un estu-

sonriendo; Laura quedó fría, su cuerpo sintió esa sensación de congelamiento y sus ojos quedaron cristalizados frente a la imagen con la que compartió todas sus tardes, leyó la noticia tres veces para asegurarse que estaba entendiendo y que era él, su cerebro le enviaba señales tratando de encuadrar lo que pasaba, su conciencia había huido del lugar y pensó que jamás diría a nadie lo que había ocurrido y se alejaría, era peligroso pues la televisión le enseñó que los malos se esconden en las montañas tras una camiseta con la imagen del Che.

Pasaron unas semanas, solo iba a clases y directo a casa, trataba de no pensar, solo limitarse a estar normal, invisible para sentirse segura, pero una tarde camino a casa se topó con una compañera de clases, se le acercó preguntándole el por qué no había vuelto al movimiento, a las marchas, a los mítines, a las asambleas, etc.; Clara era una chica activista que lideraba una organización de la universidad, Laura explicó que no tenía tiempo, la academia era una prioridad y tenía que mejorar si quería ser alguien, Clara no refutó el argumento, se acompañaron por el camino, y a la despedida Clara le dijo con una inmensa sonrisa, "Él te espera, está en el bloque 2, esperando una visita, no temas ve el domingo, pronto va a salir" y corrió por el borde del camino hacia la esquina, dejando solo un suéter en el aire. Laura anonada se rio para sí misma, y se preguntó si su razón volvería para que le dijera que su deber era ir.

Laura esperó y esperó pero decidió no ir, prefirió investigar y no quedarse solo con lo que la especulación decía, en una semana de escondidillas conoció la casa del muchacho, y le hizo visita a la madre, descubrió que era una persona que sufría por la ausencia de un hijo, pero la madre dijo orgullosa que su hijo era un hombre de paz, lleno de sueños y capaz de dar la vida por su pueblo, mirando los ojos de la señora Laura comprendió que la marca en la frente es para señalarte y perseguirte hasta desaparecer.

El domingo tocaron a su puerta, de repente él estaba allí para explicarle todo lo ocurrido, ella le pidió que no lo hiciera, ella comprendió sus razones, y con una dulce mirada le explicó que lo marco como la misma injusticia marca al pueblo y le prohíbe hablar y pensar, se excusó y recibió su obsequio ■

diante estadounidense, varón y residente en Escocia, fue capaz de hacerse pasar por una joven lesbiana perseguida en Damasco. Desde la guerra de Irak, hasta los blogueros más declaradamente partidistas han sido presentados como fuentes de información objetiva. A pesar de haber perdido ya su lustre, todavía mantienen un cierto prestigio y credibilidad.

Los gobiernos que excluyen a los periodistas extranjeros en tiempos de crisis, como Irán y (hasta la última semana) Siria, crean un vacío informativo fácilmente colmado por sus enemigos. Éstos están mucho mejor equipados para ofrecer su propia versión de los acontecimientos de lo que solía estarlo antes del desarrollo de la telefonía móvil, la televisión por satélite e Internet. Los monopolios estatales de la información son ya insostenibles. Pero sólo porque la oposición a los gobiernos de Siria e Irán se haya apoderado de la agenda informativa no significa que lo que dice es verdad.



A principios del año pasado me encontré en Teherán con algunos corresponsales iraníes de publicaciones occidentales, cuyas credenciales de prensa habían sido suspendidas temporalmente por las autoridades. Les dije que la situación debía de ser frustrante para ellos, pero me contestaron que aunque pudieran presentar sus crónicas -en las que informaban que no pasaba gran cosa- sus editores no los creerían. Éstos habían sido convencidos por grupos de exiliados, por medio de blogs e imágenes de YouTube cuidadosamente seleccionadas, de que Teherán bullía visiblemente de descontento. Y si los corresponsales locales informaban de que se trataba de una exageración, sus empleadores sospecharían que habían sido intimidados o sobornados por la seguridad iraní.

No hay nada de malo o sorprendente en que los movimientos revolucionarios hagan propaganda camuflada. Siempre lo hicieron en el pasado y sería increíble que no lo hicieran hoy en día. Mi padre, Claud Cockburn, que combatió en el bando de la República en la guerra civil española, se inventó una vez la crónica de una rebelión contra el general de los partidarios de Franco en Tetuán, se inventó una vez la crónica de

una rebelión contra el general de los partidarios de Franco en Tetuán, en el Marruecos español. Años más tarde, vio con sorpresa que se le criticaba duramente por lo que para él había sido un golpe propagandístico claro, como si la desinformación no hubiera sido un arma utilizada por todos los movimientos políticos desde Pericles.

Las maniobras de este tipo no se han vuelto obsoletas con los avances de la tecnología de la información en los últimos 20 años. Ésta se considera por lo general como un medio totalmente benigno y democrático que inspiró los levantamientos de la “primavera árabe”. Así fue, hasta cierto punto. El puño de hierro de los estados policiales sobre los medios de comunicación y otras fuentes de información se rompió en todo Oriente Próximo. Los gobiernos descubrieron que la cruda represión del pasado podía ser contraproducente. En 1982, en Hama, en el centro de Siria, las fuerzas del presidente Hafez al-Assad mataron a unas 10.000 personas y ahogaron la rebelión suní, pero nunca se obtuvo una foto de un solo cadáver. Hoy en día las escenas de una tal masacre estarían en todas las pantallas de televisión del mundo.

Así pues, los avances técnicos han hecho que sea más difícil para los gobiernos ocultar la represión. Pero estos avances también han hecho más fácil el trabajo de los propagandistas. Por supuesto, las personas que dirigen los periódicos y emisoras de radio y televisión no son tontos. Saben de la naturaleza dudosa de la mayor parte de la información que transmiten. La elite política de Washington y Europa estaba dividida, a favor y en contra de la invasión estadounidense de Iraq, lo que facilitó la disidencia entre los periodistas. Pero hoy en día existe un consenso abrumador en los medios de comunicación extranjeros de que la razón asiste a los rebeldes y no a los gobiernos. Cuando proviene de instituciones como la BBC, la cobertura, por sesgada que sea, se convierte en aceptable.

Lamentablemente, Al Jazeera, un medio que ha hecho mucho para romper el control estatal de la información en Oriente Próximo desde su creación en 1996, se ha convertido en el acrílico brazo propagandista de los rebeldes de Libia y Siria. La oposición siria tiene que dar la impresión de que la insurrección está más cerca del éxito de lo que realmente está. El gobierno sirio no ha logrado aplastar a los manifestantes, pero éstos, a su vez, están muy lejos de derrocarlo. Los dirigentes exiliados quieren una intervención militar

occidental a su favor, como ocurrió en Libia, aunque las condiciones sean muy diferentes. El propósito de la manipulación de los medios de comunicación es el de persuadir a Occidente y sus aliados árabes de que las condiciones en Siria se están acercando al punto en que pueden repetir su éxito en Libia. De ahí la niebla desinformativa que bombea Internet ■





Autor: Homar Garces

El Dominio Imperial de las Trasnacionales

El mundo contemporáneo es, sin duda alguna, víctima de una expoliación global planificada, cuyos antecedentes se pueden rastrear en la última década del siglo pasado, teniendo como primer escenario las naciones endeudadas de nuestra América.

Desde entonces, los grandes centros de poder -manejados por quienes integran las grandes corporaciones transnacionales, siendo el caso más representativo el gobierno de George W. Bush, cuyos miembros provenían de las nóminas de algunas empresas petroleras- han impuesto sus condiciones a casi la totalidad del planeta, en un juego que pretende salvar las economías en crisis a cambio de concesiones que, en la práctica, significan hipotecar la soberanía y el futuro de muchos países. En todo ello, los grandes ganadores son las transnacionales, a tal punto que se han dado el lujo de colocar directamente en el poder en algunos países de Europa a personeros formados bajo sus directrices.

Esta situación coloca al planeta en un escenario de alta conflictividad social, como ha quedado evidenciado suficientemente con el movimiento de los indignados, tanto en Europa como en Estados Unidos, lo que da cuenta de las consecuencias desfavorables que tienen en las personas las medidas adoptadas por sus gobiernos en beneficio de los

intereses de las grandes corporaciones. En este caso, ya poca gente da cuenta de los beneficios inherentes al capitalismo, pero tal cosa no significa que exista aún una conciencia revolucionaria que postule al socialismo como su contrapartida. Quizás ello pueda derivar más tarde en una lucha social que vaya transformando en política, cuestión ésta que pretende minimizarse alegando que son ajustes necesarios que se deben implementar para rescatar y consolidar las economías nacionales en bancarota, quedándole a los ciudadanos la amarga convicción de ser manipulados por los grupos empresariales en connivencia con el estamento gobernante.

Ya en nuestra América la experiencia neoliberal demostró que a los empresarios sólo les importa disponer de mecanismos flexibles para la obtención segura y a corto plazo de mayores ganancias, dejando en la intemperie -literalmente- a familias enteras, cuyos ingresos económicos rozan los niveles de sobrevivencia. Esto se ha extendido a otros continentes, siendo ya una situación común en todo el mundo, asignando al sector privado de la economía un papel destacado como agente del desarrollo de cada país en llave con sus gobiernos, en lo que algunos han llamado capitalismo inclusivo, capitalismo real y, hasta, capitalismo popular, buscando hacer menos visible el carácter depredatorio



y anti-ecológico de tal sistema. Como lo hace ver C.K. Prahalad, en su libro *La fortuna en la base de la pirámide: Cómo crear una vida digna y aumentar las opciones mediante el mercado*, "el compromiso activo de las empresas privadas con la base de la pirámide es un elemento esencial para la creación de un capitalismo incluyente en la medida en que la competencia del sector privado por dicho mercado fomenta la atención hacia los pobres como consumidores y crea opciones para ellos". Ésta es la esencia real de tal preocupación empresarial: disponer de un mercado de consumo. Allí no entra ninguna otra consideración, así se esté a las puertas de un gran cataclismo mundial, como parecen estar animadas a provocarlo las transnacionales que controlan la economía global, en su empeño por tener en sus manos los recursos estratégicos de cada nación y obtener grandes ganancias, como lo han estado haciendo en los países árabes invadidos por el imperialismo gringo y sus aliados en las últimas décadas ■



¿Qué hay detrás del reciente cambio de tono de 'Timochenko'?

Autora: María Victoria Duque

Muy lejos de la fama de radical, reservado, tímido y hosco que le precede, 'Timoleón Jiménez', 'Timochenko', se estrenó como comandante de las Farc escribiendo a favor de la salida negociada al conflicto. Pocos meses después de la caída de 'Alfonso Cano', tres comunicaciones suyas ponen a pensar al país en la posibilidad del fin de más de cinco décadas de guerra fratricida.

En los textos reitera su posición sobre la "urgencia de hablar". "El debate abierto y público de opiniones en torno a la inevitabilidad de la guerra y las posibilidades de la paz es urgente", dice el nuevo comandante de esa guerrilla, en su respuesta al historiador Medófilo Medina.

Es evidente el cambio de tono en las comunicaciones de las Farc, en especial con la cabeza del Estado colombiano. En los tiempos de 'Marulanda', 'Reyes' e, incluso, en el periodo de comandancia de 'Cano', los apelativos y las descalificaciones dominaban el tono de una conversación de sordos entre el gobierno Uribe y las Farc. Esta vez se percibe un espíritu bastante menos belicoso en la retórica del líder guerrillero.

Estos pronunciamientos son su estreno político hacia la sociedad colombiana y el mundo. La frase que más han resaltado los medios de la reciente comunicación del jefe guerrillero al presidente San-

tos es la propuesta de "retomar la agenda que quedó pendiente en El Caguán". Este ofrecimiento ha sido interpretado en amplios sectores como un regreso a las condiciones fallidas de la zona de distensión entre los años 1999 y 2002, que incluyó 42.000 kilómetros cuadrados desmilitarizados en el sur del país. guán".

Pero todo parece indicar que esta sería una lectura muy simple de la carta del líder de las Farc. "Retomar la agenda" podría interpretarse razonablemente como el abordaje de los temas concretos que el gobierno del entonces presidente Andrés Pastrana aceptó llevar a la mesa de negociación. En palabras de 'Timochenko', este sería un diálogo que "envuelve una discusión amplia sobre las realidades económicas, sociales, políticas, culturales y hasta ambientales del momento contemporáneo mundial, latinoamericano y nacional".

En el fondo, esa es la principal reivindicación de la guerrilla: después de más de 45 años de lucha armada, se niegan a rendirse y desmovilizarse en vano, sin tomar parte en las decisiones sobre el futuro del país. Hay que saludar el hecho de que en vez de una sarta de acusaciones o reivindicaciones añejas, en contravía de un nuevo contexto global, las comunicaciones del nuevo jefe de las Farc sean más puntuales, consideradas y agudas.

Agudas por lo actuales. Sin dejar de mencionar los muchos hechos en los cuales las Farc insienten que el Estado y el Establecimiento los han birlado (Villarrica, la persecución de la UP, Casa Verde y El Caguán, entre otros), acogen temas de debate nacional tan mediáticos como la movilización de los estudiantes en contra de la Ley 30, las preocupaciones sobre la Ley de Seguridad Ciudadana o las condiciones en las cuales están avanzando grandes proyectos mineros y agroindustriales.

Tampoco es como para echar voladores, porque las Farc no aceptan ninguna crítica, ni el narcotráfico, ni las condiciones crueles de los secuestrados que mantienen en su poder.

'Timochenko' no concreta en sus comunicados las condiciones de liberación de los seis uniformados que anunciaron en diciembre, ni el panorama de los restantes cuatro miembros activos de la Fuerza Pública o de los civiles secuestrados.

Más aún, cuando la carta del profesor Medina los sitúa en un análisis histórico de largo plazo, los textos de referencia están articulados con apego a un marxismo ortodoxo. Cualquier reconocimiento a medidas y políticas del actual gobierno, como la aceptación de la existencia del conflicto, o la reivindicación de las víctimas vía ley de víctimas y restitución de tierras, es interpretado como una temporización con el Establecimiento. En últimas, las Farc ven estos avances desde una radical oposición donde ningún argumento es suficiente muestra de voluntad política, sino apenas un ropaje para justificar la lógica de la guerra.

Precisamente la implementación de esa ley aparece como el reto más apremiante para el Estado y la sociedad de cara a la reconciliación. Es indudable

que si a los líderes de la restitución de tierras no se los protege de manera efectiva de las amenazas de las 'bacrim' y de los poderes de facto que las respaldan, un nuevo ciclo de violencia se podría abrir en el país.

Por otro lado, es necesario destacar que las Farc no están pidiendo el despeje del Caguán, ni siquiera el de Florida y Pradera.

Este hecho podría leerse como una aceptación de la pérdida de terreno en lo militar y en lo político que los ha mermado en los últimos años.

Por su parte, el presidente Santos no ha cerrado las puertas a una salida negociada con esa guerrilla, siempre y cuando las muestras de voluntad se traduzcan, más allá del discurso, en hechos concretos: la liberación de los secuestrados, el fin del reclutamiento de menores y un cese al fuego verificable.

Santos y las Farc parecen estar sincronizados en un mantra: el conflicto colombiano, por más largo y larvado que esté, debe terminar en una solución política, pese a que ninguno ceje en sus esfuerzos militares. El tono de la carta de 'Timochenko' da espacio para que el presidente Santos, en su punto más alto de popularidad y respaldo político y económico, saque la llave de la puerta a la paz y la reconciliación.

Esta coincidencia de propósitos es un llamado también al realismo político de los sectores más radicales que esperan una rendición incondicional e inmediata o la desaparición del

último miembro de esa guerrilla por acción del Ejército. En cualquier proceso, las Farc esperan "garantías efectivas" para el ejercicio político.



Es decir, esperan que no se repita el genocidio de la UP y de otros sectores sociales por los cuales el Estado colombiano está siendo investigado en las cortes internacionales.

Un acuerdo con las Farc no garantiza la paz, pero sí sería un paso adelante hacia la reconciliación. A las palabras ahora las deben seguir los hechos. El primero, pero no el único que espera la sociedad, es la liberación de los secuestrados. Ese gesto podría posibilitar un escenario más allá del intercambio epistolar. Ponerle fin a la guerra es un compromiso ineludible de las generaciones actuales de colombianos.

El pasado miércoles nos llegó desde el Asia Pacífico una lección histórica en ese sentido. En Myanmar, el Gobierno y los rebeldes Karen firmaron un cese al fuego con el cual esperan poner fin a un conflicto armado tan antiguo como el nuestro. ¿Por qué no podría ser el turno ahora para Colombia? ■



EL SENA, El Bastión Uribista

Autor: Portal Revista Semana

Según Álvaro Uribe, durante su gobierno el SENA aumentó casi siete veces los cupos de formación. El fortalecimiento de esa institución ha sido una de las principales banderas del expresidente para reivindicar que sus ocho años de gobierno sí tuvo avances sociales.

Incluso, desde su trinchera en twitter, ha insistido en “cuidar” la institución. Por eso el expresidente debe ser uno de los más complacidos con la designación de Luis Alfonso Hoyos como el nuevo director del SENA.

Cuando el presidente Juan Manuel Santos anunció los ajustes en la nómina del sector social de su gobierno, el nombramiento que más sorprendió, y que más controversia generó, fue precisamente el de Hoyos.

Aunque no hace parte del gabinete ni tiene esa trascendencia, el SENA, al igual que Acción Social, han representado para el uribismo su principal botín en el gobierno Santos, un gobierno en el que no se han sentido del todo cómodos, especialmente con los miembros que integran el gabinete, Germán Vargas Lleras o Rafael Pardo, han sido los más cuestionados por los hombres del uribismo.

Por eso, la designación de Hoyos como director del SENA, especialmente, tiene un significado político. Pues muchos la traducen como el regreso del uribismo a esa entidad, que tuvo un intervalo de independencia con el padre Camilo Bernal Hadad como director general.

Así fue interpretado por varios sectores como una especie de cortesía de Santos hacia su antecesor.

Por lo menos esa es la lectura del representante a la Cámara Joaquín Camelo (Partido Liberal), miembro de la comisión séptima que precisamente se encarga de los temas sociales.

“Veo un cierto aire de reivindicación con el ex presidente Uribe”, dice Camelo al señalar que la impresión que deja el nombramiento de Hoyos es permitir que el uribismo “se mantenga protegiendo los huevitos depositados en el SENA”.

Por obvias razones, son algunos miembros del liberalismo los que más han cuestionado esta designación, toda vez que el gobierno de Santos ha estado más sintonizado con la línea liberal, que ejerció oposición al gobierno Uribe.

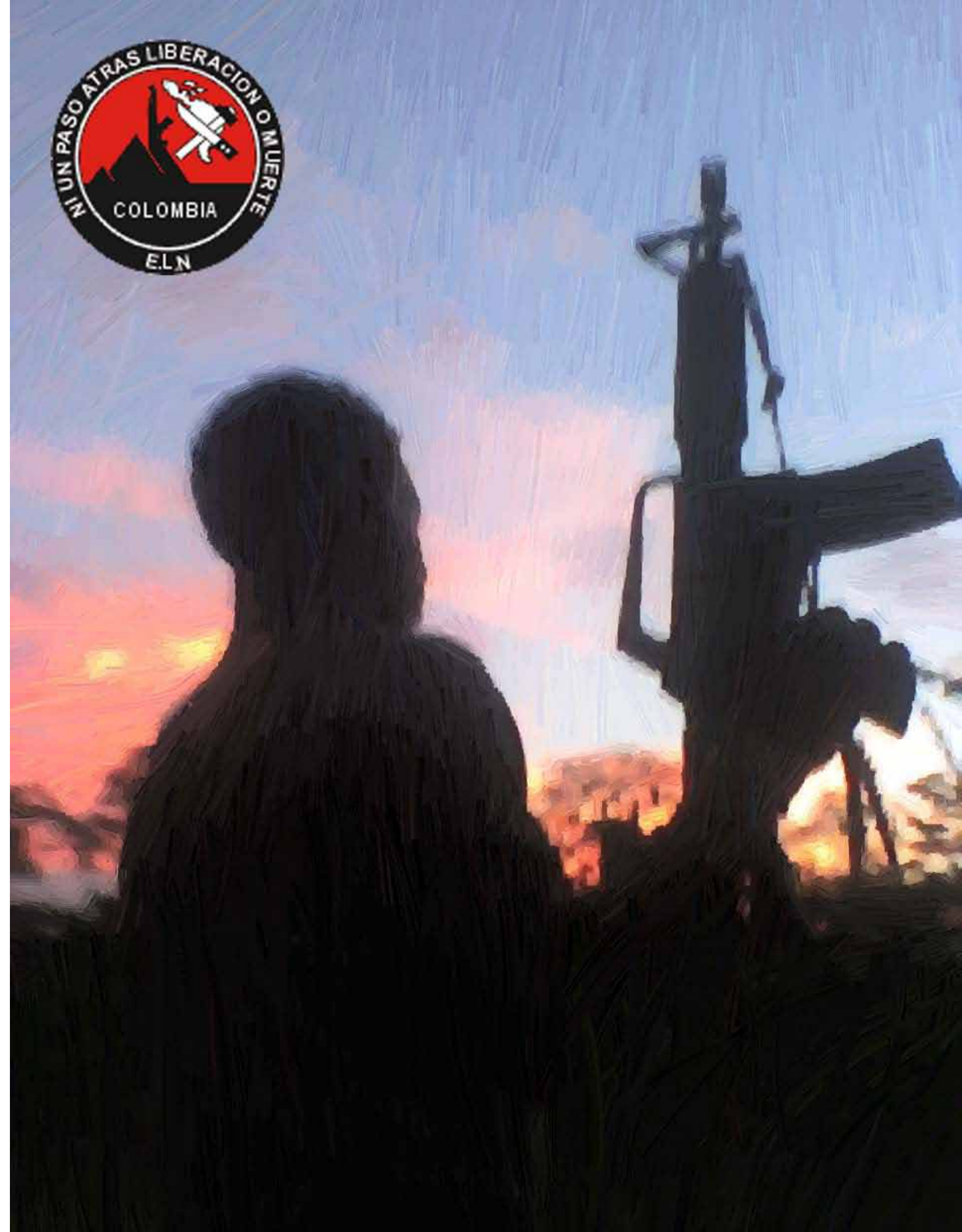
Incluso, en el partido de la U, las interpretaciones son similares. El vocero del partido en la Cámara de Representantes, Wilson Gómez, califica el nombramiento de Hoyos como “una mano vestida de guante blanco” que Santos le tendió al expresidente Álvaro Uribe. “Es un gesto de solidaridad”, consideró. Porque es que Luis Alfonso Hoyos es uno de los principales alfiles del uribismo. Conoce ampliamente el sector social, toda vez que se desempeñó durante los ocho años del gobierno anterior como el director de la entonces agencia presidencial Acción Social.

Hoyos venía desempeñando la representación de Colombia ante la Organización de Estados Americanos, OEA. Allí lideró una de las últimas luchas de Álvaro Uribe en política internacional, pues fue quien denunció en ese organismo la presunta (o evidente para el anterior gobierno) presencia de campamentos de las Farc en Venezuela.

Tendrá el principal reto de cumplir las metas que ha trazado el gobierno para el Sena, ampliar su cubrimiento en más de 200 mil cupos para este año en programas de educación técnica.

Pero, políticamente, Hoyos tiene el reto de fortalecer la entidad como el principal bastión del uribismo, en un gobierno donde otras políticas como la de reparación a las víctimas, la lucha contra la corrupción, y la generación del empleo son reclamadas por otros sectores políticos de la Unidad Nacional.

Aunque no comparte esta interpretación, uno de los más cercanos a Uribe, el exministro Óscar Iván Zuluaga dice que el nombramiento de Hoyos, y el de Beatriz Londoño como ministra de Salud, no tiene un significado político distinto a que el actual gobierno le ha dado continuidad a muchas políticas sociales desarrollados por Álvaro Uribe. Precisamente, el expresidente, que no ha perdido oportunidad de cuestionar algunos nombramientos en el gabinete que le generan incomodidad, en esta oportunidad a preferido guardar un tranquilo silencio.





15 DE

FEBRERO
COMANDANTE
CAMILO TORRES

VIVE